

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N°63 ★ Junio de 2012
Precio de Tapa: \$ 3.-

La unidad: un problema de la clase obrera y de todo el pueblo

(Pág.4)

El agravamiento de las condiciones de vida del pueblo y la salida revolucionaria

(Pág. 7)

La clase obrera argentina: una búsqueda constante para su emancipación (3a. parte)

(Pág. 12)



La presente publicación de *La Comuna* cuenta con tres notas que refieren, cada una de ellas, al problema de la unidad en nuestro proceso revolucionario; al agravamiento de las condiciones de vida del pueblo y la necesidad de la salida revolucionaria; y por último la tercera parte del análisis histórico que venimos desarrollando sobre la clase obrera argentina y sus luchas.

El tema de **la unidad de la clase obrera y el conjunto del pueblo**, es desarrollado en la primera nota. Una nueva situación en la lucha de clases y la crisis política por la que atraviesa la burguesía en su dominación caracteriza la etapa que estamos viviendo: el pueblo profundiza sus reclamos, la clase obrera se dispone a más conquistas, y el poder está obligado a más improvisación, mayor centralización política, la aplicación del fascismo como la base económica así lo exige, y la utilización de mecanismos coercitivos y violentos para garantizar las exigencias de los monopolios. Estas luchas de todo tipo que se vienen desarrollando a lo largo y ancho de nuestro país comienzan a entrelazarse de forma embrionaria con el proyecto político revolucionario.

Y aquí el problema de la unidad se hace más presente que nunca: encontrarse en las luchas, generando una unidad amplia desde la clase obrera hacia el conjunto del pueblo, acumulando en la lucha y en el proyecto político revolucionario que ya ha comenzado a asomar. Es solamente desde este sentido que podemos decir que “la revolución está en marcha”, cuando el camino de la unidad va rompiendo el aislamiento y construyendo la expectativa política revolucionaria que estamos necesitando.

En segundo lugar analizamos que el estado de auge de masas que viene en aumento desde hace varios años no ha permitido a la oligarquía financiera, dueña de todos los monopolios y bancos existentes en el país, bajar los salarios a los niveles de India o de China, por lo cual se vio obligada a poner en marcha otro mecanismo a fin de mantener sus márgenes de ganancias: **la inflación o, lo que es lo mismo, el aumento generalizado de las mercaderías**. Aumentando las mercaderías, sobre todo las de primera necesidad se baja el poder adquisitivo del salario. Y esto dura hasta que aflora un nuevo forcejeo de clases por el “reparto” de la riqueza. Esta puja distributiva, la lucha de clases sin cuartel, es la que obliga a los capitalistas a buscar otros rumbos para sostener su margen de ganancias. La burguesía se ve obligada a invertir en bienes de capital, y a renovar los medios de

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

www.prtarg.com.ar



producción obsoletos. Esto genera, una renovada y más profunda guerra por los capitales con destrucción masiva de fuerzas productivas y, en consecuencia, una tendencia al agravamiento de las condiciones de vida de la población. Esta guerra intercapitalista no es generada solamente por la lucha de clases, sino también por las propias leyes del sistema capitalista por las cuales estos deben ir modificando y actualizando los medios de producción, incorporando nuevas tecnologías, menores “costos” de producción, etc. En esta doble situación, agudización de la lucha de clases y competencia inter monopolista, **es la burguesía la que aparece debilitada por sus contradicciones políticas y económicas, y es el proletariado el que asoma fortalecido por las experiencias que viene desarrollando**, desde la autoconvocatoria hasta las experiencias crecientes de las luchas y la movilización permanentes, junto con la apari-

ción de nuevas vanguardias organizadas, y la incipiente pero firme y tenaz fusión con el proyecto revolucionario.

Por último, la tercera parte del análisis histórico de la clase obrera argentina y la búsqueda constante para su emancipación. El período comprendido aquí es el que va **desde el frondicismo-integracionismo** en el cual surgen las mafias sindicales con su carácter gerencial y empresarial tal cual las conocemos hoy en día, **hasta el gobierno de Onganía** y la aparición de los sindicatos clasistas con sus concepciones anticapitalistas, antiimperialistas y revolucionarias en muchos casos.

Un análisis de las nuevas necesidades económicas con su consecuente reconversión industrial y disciplinamiento laboral que exigían imponer los monopolios, son el marco de desarrollo desde el cual la clase obrera argentina siguió caminando hacia su emancipación. ★

LA UNIDAD: UN PROBLEMA DE LA CLASE OBRERA Y DE TODO EL PUEBLO

Para que la calidad del proceso de lucha de clases avance en el sentido de la revolución es necesario seguir preparando las fuerzas y establecer en el camino un cambio sustancial en la correlación de fuerzas políticas contra la oligarquía financiera y el Estado a su favor.

Entendemos que la marcha de los próximos acontecimientos se dará en un marco de “golpe por golpe”. Por un lado la burguesía necesariamente intentará un “ajuste” de cuentas contra el pueblo en todos los planos: el económico, el político y el represivo; y por el otro lado, se intensificará la lucha del pueblo contra todas las medidas adoptadas desde las cúpulas del poder.

Ya no estamos en la misma situación de meses anteriores, **las clases comienzan a no tolerarse.**

¿Qué queremos decir con esto?

Que nos tenemos que ir acostumbrando a un nuevo escenario. El pueblo profundiza sus reclamos, la clase obrera se dispone a más conquistas, y el poder se verá obligado a echar mano a su improvisación. Esta situación acentuará el deterioro político en el que ya está inmerso; y sus golpes, que no dejará de darlos, reavivarán a más sectores de la población a más lucha y a más enfrentamiento.

Para ejecutar un “ajuste de cuentas” se requieren fuerzas políticas. El problema está dado. Porque para la burguesía esas fuerzas políticas tienen que centralizarse, tender al fascismo como la base económi-

ca capitalista concentrada lo exige y es entonces que aparecen, a modo de ejemplo, movilizaciones de varios miles de compatriotas en Chaco protestando contra la presencia de bases militares norteamericanas en esa provincia y conquistando (acallado a coro por toda la burguesía) quizás uno de los triunfos más certeros de los últimos tiempos a los planes nefastos de la oligarquía financiera.

En lo económico ya ajustaron: el aumento generalizado de precios, sincera- do con la devaluación del peso, la no homologación de paritarias que estén por arriba del 23% establecido como techo por el gobierno, lo cual controla un organismo inventado e improvisado que ejerce el papel de policía (papel del Estado) lo que indica hasta qué punto su crisis política y ceguera los obliga a utilizar mecanismos coercitivos y violentos para garantizar las exigencias de los monopolios con el consecuente costo político frente a las masas.

OTRO MOMENTO HISTÓRICO

Más de tres décadas tuvieron que pasar para que las ideas de la revolución comenzaran a masificarse nuevamente.

No es que los intentos no se hayan hecho pero la debilidad de las ideas de revolución fue notable y profunda. Las causas de ello fueron disímiles.

Nuestro pueblo nunca dejó de luchar, de expresar su negativa a todo lo podrido de lo institucional. Hubo grandes batallas a lo largo de estas décadas que pusieron de manifiesto el espíritu rebelde que anidaba y anida en el pueblo ante las injusticias del sistema.

Sin embargo esos procesos de lucha de clases que llegaron al punto de hacer caer a varios presidentes en pocas horas **no terminaron de acumular en un proyecto político revolucionario aunque sí aportaron a la necesaria experiencia del enfrentamiento.**

El cambio está dado por esta situación, por un lado la imposibilidad del gobierno de gobernar como lo venía haciendo, agravando la vida de todos los argentinos y, por el otro, la intensificación de la lucha y **la aparición del proyecto político revolucionario fusionado a la lucha de las masas.**

La crisis política de la burguesía atraviesa dos componentes, por un lado la clase obrera y el pueblo no retrocederán ante cualquier intento de la clase dominante de acrecentar su dominación y, por otro lado, y como consecuencia de ello, la lucha interburguesa se profundizará sin límites.

Planteada esta situación los revolucionarios enfrentamos grandes desafíos.

La lucha que desarrolla nuestro pueblo, expresada ampliamente en las notas cotidianas publicadas en nuestra página de Internet, embrionariamente se está entrelazando con el proyecto revolucionario.



En este sentido se hace necesario intensificar la unidad desde la lucha y desarrollar las primeras expresiones nacionales de esa unidad. En este sentido las vanguardias de la clase tienen que hacer un esfuerzo por encontrarse, enterarse que sus luchas no son únicas porque forman parte de una realidad en donde se repiten múltiples luchas.

Este sentido de la unidad que planteamos tiene que ver con lo que se está dando en la base material para la producción, por un lado y, por el otro, con la experiencia de lucha autoconvocada que de hecho se está llevando nacionalmente y que tanto odio ocasiona a las instituciones del Estado, al oportunismo y al reformismo en todas sus variantes incluidas las que aparecen como izquierda.

Todo proceso de unidad lleva tiempo, lo sabemos, pero también los tiempos tienen que ver con la lucha de clases, con el alza que se percibe a lo largo y ancho del país.

La unidad que viene de la lucha no tiene un manual de cómo realizarla, pero sí tiene objetivos políticos. La lucha por el poder requiere de una importante acumulación de fuerzas políticas para ir quebrando la correlación de fuerzas contra la oligarquía financiera.

En ese sentido revolucionario la unidad tiene que ser lo más amplia posible y hacemos el acento en la clase obrera y el pueblo que están luchando y enfrentando al poder parados en sus propios terrenos. Nos referimos a esa gran porción de la población que día a día no sólo sufre la explotación y opresión sino que además no cuenta para la vida política de las insti-

6 tuciones de la burguesía más que para el voto.

Esa fuerza es enorme, pero es insuficiente aún, pues la unidad que se requiere para pasar a otra fase del proceso revolucionario es mucho más grande. El salto necesario es acumular en la lucha, como se está haciendo, y en un proyecto político que ya se ha lanzado en el terreno de esa lucha.

En este contexto que se abre, la unidad requiere de un paso que no por sencillo es fácil caminarlo. Podríamos resumirlo en "conocerse las caras" entendiendo por ello que una lucha en un punto del país tiene mucho en común con las otras que se llevan a cabo en otros puntos lejanos al primero.

Esto que parece sencillo es el paso que hay que dar. La unidad desde la lucha, de hecho incorpora a una masa de la población que aún no accede a un plano superior de todo lo que se está haciendo.

La metodología autoconvocada, implica un grado superior de organización de masas. Es la experiencia que la clase obrera y nuestro pueblo viene haciendo, y podríamos definir a esa unidad que se plasma en las luchas como el germen de las verdaderas instituciones revolucionarias.

La unidad que da peso a esa metodología implica respetar la experiencia de una gran parte de la población y afianza los caminos de búsqueda de una unidad superior.

La experiencia es de las masas y hay que respetarlas porque es el camino que se ha encontrado y con gran diversidad de experiencias, sin "manual" indicativo. Y desde esa base, la acumulación política revolucionaria va tomando y cobrando la fuerza necesaria para quebrar las fuerzas de la oligarquía financiera.

No se puede hablar de desconfianzas entre pares, de almas sufrientes y unidas por el dolor de la explotación. Mejor hablar de que aún falta que nos conozcamos, que tomemos confianza en lo que estamos haciendo en nuestros lugares y del peso político que ello tiene, reflejado en las decisiones improvisadas que la burguesía toma para responder.

Nuestra consigna, "**la revolución está en marcha**" está basada en todo lo que se está haciendo. En ella se expresa que la revolución no es un sólo acto que se concreta el día de la toma del poder. La revolución está en marcha cuando damos los pasos necesarios para llegar a ese objetivo. En ese camino la revolución cobra vida, no se amilana ante una derrota y no se energece ante una victoria. La revolución está en marcha cuando el camino de la unidad va rompiendo el cerco del aislamiento, cuando los núcleos de trabajadores de tal o cual establecimiento levantan la mirada y recurren a otros compañeros de otros establecimientos que estando en la misma situación de lucha o preparándose para ello comienzan a unificar sus fuerzas, primero localmente y luego nacionalmente.

Es mucho y muy grande lo que ya hay, pero la unidad no sale por arte de magia, la unidad hay que caminarla, requiere de grandes esfuerzos cotidianos, de luchas políticas y luchas ideológicas y de un permanente estado de lucha frente al enemigo común.

El camino de la unidad poniendo el acento por arriba aparece como el camino más fácil. Entendemos por ello al camino de una unidad con las superestructuras políticas, sindicales o de lo que se trate.

Sin embargo, la unidad fundamental que planteamos es la nueva institucionalidad que, basada en la metodología profundamente democrática que es la autoconvocatoria, prioriza el peso que viene masivo y de lo más profundo del pueblo con nuevas vanguardias bien pegadas a los intereses de los reclamos.

En este sentido amplio es como entendemos que **la revolución está en marcha**. La unidad que paso a paso estamos logrando, permitirá quebrar definitivamente la ausencia de una expectativa política revolucionaria para todo el pueblo. Es mucho lo que se está haciendo pero, así y todo, aún es insuficiente para la realidad que tenemos. De allí que reivindicamos la confianza desde la lucha, desde cada trinchera y no ceder ante la exigencia unitaria que se reclama para los grandes desafíos de la historia.★

EL AGRAVAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA DEL PUEBLO Y LA SALIDA REVOLUCIONARIA

Huelgas, trabajo a desgano, negativa a realizar horas extras, estado deliberativo, movilizaciones, asambleas, y otras acciones del proletariado y los trabajadores en general constituyen el estado de auge de masas que viene in crescendo desde hace varios años y que no ha permitido a la oligarquía financiera, dueña de todos los monopolios y bancos existentes en el país, bajar los salarios a los niveles de India o de China, como frecuentemente decimos.

PUJA DISTRIBUTIVA Y PÉRDIDA DEL PODER ADQUISITIVO DEL SALARIO

La puja por la distribución de lo producido en el país es persistente.

Debido a que las actuales condiciones de producción, o lo que es lo mismo, de obtención de plusvalía de las empresas transnacionales se basan en la circulación de capitales sin fronteras haciendo del mundo y de las regiones un solo mercado, tanto de colocación de productos como de capitales, los esfuerzos burgueses por el abaratamiento y la homogenización de costos es esencial tanto en la región como en el mundo. Pues las distintas partes que van a constituir un solo producto, pueden fabricarse en diversos países, para lo cual los costos de producción deben ser lo más parecidos y competitivos posibles.

Ahora, cuando hablamos de costos de producción, nos referimos exclusivamente a salarios, pues el “costo” para el burgués se reduce

precisamente a lo que cobran los obreros. El trabajo del proletariado es lo que genera el valor de las mercaderías, tanto de aquellas que constituyen las materias primas y que compran los capitalistas para producir, como las que salen al mercado como bienes de consumo personal.

Hemos planteado dos aspectos centrales para lo que queremos desarrollar. Cómo está organizada hoy la producción, la cual es totalmente transnacional, y cuál es el “costo” de producción de las mercaderías para el capitalista.

Pongamos un ejemplo que en estos días se divulgó con fuerza en los medios masivos: la industria automotriz.

Es sabido que las llamadas terminales automotrices son las fábricas en donde se arman los vehículos que saldrán al mercado y que en nuestro país son reconocidas por las marcas de dichos rodados.

Ahora, las partes componentes o autopartes se fabrican en infinidad de empresas cuyos nombres se nos escapan o permanecen casi ocultos para la mayoría de la población.

La división de esa producción, permite a la burguesía monopolista el abaratamiento de la mano de obra, ya que los obreros que son considerados como pertenecientes a la industria automotriz sólo son los que trabajan en las terminales. Mientras que los que trabajan en las autopartistas pertenecen a otros gremios (metalúrgicos, plásticos, tapiceros, materiales eléctricos, etc.) con salarios inferiores, aunque dichas fábricas estén plantadas en el mismo predio que



la automotriz, siendo que, en realidad, todos esos trabajadores contribuyen a la elaboración del automóvil que sale como producto final.

Además, las automotrices situadas en nuestro país, por ejemplo, se proveen de autopartes provenientes de otros países.

De tal forma que si los costos de mano de obra de otros países son inferiores a los del nuestro, se importan las autopartes para ser ensambladas en Argentina, achicando de esa manera el “costo” final del automóvil.

Hasta aquí, la organización de la producción según las condiciones actuales de la concentración capitalista.

LA MASA SALARIAL NACIONAL Y PRECIOS DE LOS PRODUCTOS

Desde la concepción burguesa, todo esto suena muy lógico y simple de entender: Se produce donde es más barato y se vende en donde resulta más conveniente.

Sin embargo, ello tiene muchas contradicciones. Siguiendo con el ejemplo de la industria automotriz, hasta el presente, muchas de esas autopartes se fabricaban en el exterior (por ejemplo Brasil) y se importaban para ser colocadas en las terminales de nuestro país.

El “costo” de la mano de obra de aquel país, es inferior al de éste, y por lo tanto, resultaban más competitivos. Y lo decimos utilizando el verbo en pretérito ya que hoy las condiciones han cambiado.

Y en este punto debemos volver al planteo inicial de los salarios.

La puja por la “distribución” de la riqueza o lucha salarial, no le ha permitido a la burguesía bajar los “costos” a los niveles deseados, dado lo cual se vio obligada a poner en marcha otro mecanismo a fin de mantener sus márgenes de ganancias: la inflación o, lo que es lo mismo, el aumento generalizado de las mercaderías.

Aumentando las mercaderías, sobre todo las de primera necesidad (alimentos, vestimenta, salud, electricidad, transportes, inmuebles –alquileres-, etc.) se baja el poder adquisitivo del salario, o sea su valor real.

Y esto dura hasta que aflora un nuevo forcejeo de clases por el “reparto” de la riqueza.

Al aumentar las mercaderías y mantenerse el valor nominal del dinero, lo que antes valía \$ 50 ahora vale \$ 100. Sin embargo, la relación de intercambio de mercaderías permanece invariable. Si un auto se cambiaba por 200 repuestos, el mismo auto sigue cambiándose por la misma cantidad de repuestos. En conclusión, los objetos no han cambiado “su” valor, lo único que ha bajado su valor es el salario o, lo que es lo mismo, se prolongó el tiempo de trabajo excedente por cada una de las mercaderías producidas.

Antes de continuar, debemos apurarnos a aclarar que las mercaderías de por sí no tienen valor. Lo hemos dicho muchas veces, lo que les proporciona valor es el tiempo de trabajo incorporado a las mismas. Dado lo cual, si una mercadería tiene

incorporada una determinada cantidad de trabajo, supongamos 8 horas y se quiere cambiar por una mercadería que tiene incorporada una cantidad de 40 horas de trabajo, deberán utilizarse 5 unidades de la primera para ser cambiadas por 1 de la segunda. O sea que si la primera sufrió un aumento de precios, la segunda también va a aumentar en la misma proporción. Ése y no otro, es el efecto inflacionario. Lo único que varía en ese intercambio es el “valor”, o más precisamente, el precio del salario. Pues si antes, con el salario de un día (supongamos de \$ 160,00) podían comprarse 4 kgs. de carne, ahora con la inflación sólo podrán comprarse poco más de 3 kgs. Ha bajado el salario, y con él bajó también el “valor” del dinero.

Cuando aparece en las noticias de los grandes medios de difusión masiva el aumento del dólar y nos bombardean en forma sistemática, en realidad lo que están tratando de ocultar es la baja de salarios que se ha producido. Lo que no es otra cosa que el aumento generalizado de las mercaderías.

AUMENTOS DE SALARIOS NOMINALES POR RAMAS Y BAJA RELATIVA DE LA MASA SALARIAL

Ahora tratemos de ver cómo se expresa esto a nivel global en todas las relaciones económicas de la sociedad en todo el país.

Muchas veces sucede que el precio de la mano de obra o salarios de los trabajadores formales se elevan como producto de las luchas que se expresan, según el mecanismo actual, en las “negociaciones” paritarias o que deben ser reconocidos de hecho, por las patronales y el gobierno, por imposición de las mencionadas luchas. Estos salarios aumentan su precio acortando momentáneamente la brecha con el precio del resto de las mercaderías, pero no ocurre lo mismo con los salarios de otros gremios que aún no han conquistado el aumento y tampoco con los salarios de los trabajadores en negro.

De tal manera resulta que la masa salarial que cobran los trabajadores de todo el país (los que están en blanco y los que están en negro, los de planta y los contratados) no se ha modificado prácticamente, mientras que los precios del total de las mercaderías producidas sí lo han hecho en forma sensible.

Esto quiere decir que el “costo” de producción nacional tiende a bajar aunque el salario nominal de los trabajadores formales de un sector haya aumentado.

A esta visión general debemos agregarle ⁹ otro mecanismo de baja de salarios tal como la reconversión de la producción que es el remplazo de medios de producción obsoletos por medios de producción de novísima generación.

Por medio de máquinas, herramientas y procesos productivos más modernos, con utilización de menos mano de obra, se produce más cantidad de mercaderías.

A esto responde el famoso “agregado de valor” que en cada discurso recita la presidenta Kirchner, o la tan mentada “sustitución de importaciones”. Este proceso no es, como ella quiere plantearnos, una decisión voluntaria con arreglo al “modelo nacional y popular” sino una necesidad material del capitalismo transnacional o imperialismo.

En síntesis, es otra manera de bajar el precio de la mano de obra o salario que se logra mediante la utilización de medios de producción con mayor tecnología que explotan más intensivamente la mano de obra, es decir con menos cantidad de obreros en cada unidad productiva, generalizando el trabajo en negro (o “informal” como lo llama la burguesía y los funcionarios gubernamentales), segmentando las categorías productivas hacia abajo, etc., provocando a la vez que haya una socialización creciente de la producción, es decir, que más trabajadores peor pagos y, muchas veces, distribuidos en mayor cantidad de unidades productivas, que se unifican en un solo monopolio que las dirige y somete, contribuyan a la fabricación del producto final.

De esa manera, si se suman todos los salarios que se pagan en el país y se dividen por la cantidad de obreros (en blanco y en negro) y esto se compara con los niveles de producción de mercaderías de todo tipo (para el mercado nacional y para el mercado internacional, para consumo individual y para consumo productivo), se podrá comprobar que la producción que antes se hacía con un “costo” de 100 hoy se realiza con un “costo” de 50.

INCREMENTO DE LA BATALLA INTERMONOPOLISTA POR LOS CAPITALES

Paradójicamente la puja distributiva, la lucha de clases sin cuartel, es la que obliga a los capitalistas a buscar otros rumbos para sostener su margen de ganancias. La burguesía se ve obligada a invertir en bienes de capital, y a renovar los medios de producción obsoletos. Esto genera, entre otras cosas, dos aspectos destacados: una

10 renovada y más profunda, además de voraz, guerra por los capitales con destrucción masiva de fuerzas productivas y, en consecuencia, una tendencia al agravamiento de las condiciones de vida de la población.

La oligarquía financiera, lo más concentrado de la burguesía, no sólo intensifica su competencia intermonopolista sino que se lanza desahogada a una arrebatiña por los capitales que están al servicio de toda la clase burguesa pero que no tienen dueño individual.

Esos capitales son los que recauda el Estado y que se obtienen mediante el pago de impuestos, retenciones, tasas, y otros saqueos que la burguesía instrumenta en forma masiva y que recaen por vía directa o indirecta sobre el lomo de los trabajadores y pueblo en general. De paso, diremos que no hay impuestos que pague la burguesía. Pues la burguesía no produce nada y todo lo que tiene es producto del trabajo obrero. Así, los pagos de impuestos que debe realizar, los traslada al precio de sus productos sin tocar sus ganancias.

Es por eso que el IVA generalizado, el impuesto a la “ganancia” sobre el salario, sostenido por este cínico gobierno, no sólo no quiere ser eliminado por la presidenta actual ni por ninguno de los gobiernos de turno, sino que, por el contrario, la carga impositiva, la burguesía siempre va a querer incrementarla. Pues ve como propio esos enormes montos millonarios de dinero que aspira siempre a usar para su propio beneficio.

Con esa masa de capitales hace inversiones que, individualmente, un capitalista siempre esquiva de realizar, tales como obras de infraestructura necesarias para comercializar sus productos, grandes inversiones productivas a las que llevará mucho tiempo sacar el jugo de las ganancias tales como inversiones petroleras, mineras, redes de gas, eléctricas, etc. En cambio si el Estado las invierte o da los fondos para que los monopolios inviertan, rápidamente se comienzan a obtener sus frutos, pues el costo del capital invertido recae sobre las costillas del pueblo a quien se le retacean, en la misma proporción, los “beneficios” para los cuales estaban teóricamente destinados (salud, educación, viviendas, jubilaciones, etc.).

Todos estos capitales surgen, como dijimos, de lo que acumula el Estado y se pone en manos de los monopolios a través de préstamos bancarios, subsidios, fomento a la producción, etc.

También, mediante la apropiación, lisa y llana, por parte del Estado de dineros millonarios que los trabajadores han contribuido a acumular a través de las obras sociales, fondos de jubilación y pensión, etc., y que, a través del Estado al servicio de los monopolios, se agencian para sí. En estos días la CGT denunciaba que el gobierno “nacional y popular” de Kirchner le debe más de US\$ 13.000 millones de las obras sociales que, desde hace años, no le devuelve... Nosotros pensamos, dicho sea de paso, que sólo con luchas se lo arrancaremos no sólo al gobierno de turno sino también a los empresarios de la CGT.

AGRAVAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA, AGRAVAMIENTO DE LA LUCHA DE CLASES

Ahora, si todo esto fue provocado por la lucha y el auge de masas, cabe preguntarse, entonces, ¿el resultado de la lucha de clases es perjudicial al obrero, al trabajador?

Primero diremos que con o sin intensificación o picos de auge en la lucha de clases, los capitalistas deben ir modificando y actualizando los medios de producción, incorporando nuevas tecnologías, menores “costos” de producción, etc., y eso está inevitablemente regido por la competencia intermonopólica y se debe a ella. Sus productos se venderán más si tienen precios más competitivos y sus niveles de ganancias estarán mejor garantizados si los “costos” de producción, es decir, la masa salarial, es menor.

La intensificación de la lucha de clases no hace más que ahondar la tensión de ese cúmulo de contradicciones y obliga a la burguesía a intentar resolver, más temprano que tarde, las contradicciones insolubles que les presenta el modo de producción capitalista que se obstinan en mantener, fracasando una y otra vez y enterrándose más y más en el cenagal.

Además, la profundización de la lucha de clases acelera la competencia intermonopólica y ahonda las diferencias políticas existentes entre burgueses que aspiran a cuotas de ganancia, más mercado y poder mayores a los que tienen. Se profundizan las divisiones y se producen quebrantos y nuevas alineaciones en la propiedad y explotación de los capitales mundiales, a la vez que la clase obrera y el pueblo acumulan, lucha tras luchas, fuerzas propias, organización, desengaños, conciencia de sus propias fuerzas y

del destino a realizar, y crea, además, el campo propicio para la fusión de las ideas revolucionarias con su disposición creciente a la lucha y a terminar con toda esta realidad agobiante e indigna.

Esta situación irreversible del proceso histórico lleva al **arrinconamiento de la burguesía** que, desesperada intenta mantener sus ganancias con el agravamiento generalizado de las condiciones de vida de la población y, simultáneamente, conduce al agravamiento de las condiciones de subsistencia del sistema capitalista como tal.

Este intento de la burguesía por mantener su sistema de producción de plusvalía, paradójicamente, conduce al acercamiento del momento histórico de la liberación de estas cadenas a las que nos tiene sometidos la propiedad capitalista de los medios de producción.

El proceso histórico tiene una única dirección y sería absurdo intentar frenarlo como intenta la burguesía, o transitar por un desvío como pretende utópicamente la mentalidad oportunista o reformista que, en definitiva no conduce a otra cosa que el mantenimiento del modo de producción capitalista porque le tiene pánico a la revolución.

Tanto el agravamiento en las condiciones de vida de la población como la inminente e inevitable próxima puja distributiva que, seguramente no esperará las próximas paritarias, darán **una vuelta más de tuerca a la**

lucha de clases, en la que los dos contendientes principales, la burguesía monopolista y el proletariado ya no son los mismos.

La primera está más debilitada aún por el cúmulo de contradicciones políticas y económicas en las que está encerrada y de las que no puede salir, y el proletariado, por su lado, está más fortalecido debido a que, como clase y, en una misma generación, **atesora todas las experiencias y desengaños** que bajo otros ritmos históricos, sólo podrían acumularse en la experiencia de varias generaciones.

De tal forma que a la autoconvocatoria, que no es ni más ni menos que la búsqueda de un camino independiente de la instituciones y todo lo que ofrece el sistema, se suman **las experiencias crecientes de las luchas y la movilización permanentes**, la aparición de nuevas vanguardias organizadas, y la incipiente pero firme y tenaz fusión con el proyecto revolucionario. ★



Desde sus comienzos a nuestros días

LA CLASE OBRERA ARGENTINA: UNA BÚSQUEDA CONSTANTE PARA SU EMANCIPACIÓN

(Tercera Parte)

*Presentamos la tercera parte del análisis sobre los orígenes
y el desarrollo histórico de la clase obrera argentina.*

La etapa que se abrirá con la política del frondicismo de integracionismo, va a ser, sin duda alguna, **el inicio de la construcción de las mafias sindicales con verdadero poder económico** que hoy conocemos, y explican el carácter gerencial y empresarial de los sindicatos en Argentina.

Tras el conflicto del Frigorífico Lisandro de la Torre, las direcciones de los sindicatos estaban totalmente rendidas a las propuestas de la burguesía. Se presentaba un tramo de recesión por el advenimiento de una nueva reconversión industrial, y con ello una nueva ofensiva de la burguesía.

Una adecuada manufactura de bienes de capital y la producción de bienes de consumo, suponía la implementación efectiva de racionalización del trabajo que permitiría el uso eficaz de gran parte de la maquinaria importada y la intensificación de la producción de las plantas existentes; dentro de lo cual tenían como objetivo el control efectivo del poder de las comisiones internas. Para la burguesía, las relaciones laborales eran de *“una anarquía total, extralimitaciones y abusos de todo orden por parte de los obreros”*. El objetivo, por lo tanto, era claro: **recuperar a manos de los empresarios el control de las fábricas.**

Como parte de la ofensiva burguesa, y como medida ejemplificadora, las empresas

ALPARGATRAS y SUDAMDEX, en la huelga textil de 1960 suspendieron y despidieron en masa a los trabajadores. Estos ocuparon las plantas y fueron desalojados por la represión iniciando, las empresas, una toma selectiva de personal. Si bien el convenio sobre la base de la racionalización no había sido firmado por el gremio textil, las empresas la aplicaron como les vino en gana.

Se realizaron estudios de *movimiento tiempo-efectivo* por los “técnicos en racionalización”. Así lo expresaba y denunciaba el Boletín Fabril **“El alpargatero”**: *“Los patronos sostienen que cuando se hace una modificación que disminuye la tarea del obrero es necesario aumentar la tarea para mantener su ritmo de trabajo a un nivel constante. Es lo que está pasando en Alpargatas en cualquier sección en donde instalan nuevas máquinas. Tomamos un ejemplo: en la Sección A5 este año han instalado nuevas máquinas que no necesitan el tremendo esfuerzo físico exigido por las viejas máquinas; el trabajo es mucho menos pesado, pero la patronal en vez de 75, 91 o 98 docenas de pares que se hacían con las viejas máquinas, ahora exige un promedio de 316 docenas. Así que no hay disminución de esfuerzo físico, más bien hay un mayor agotamiento”*.



Pero el aumento de la productividad no se limitaba sólo a la racionalización y la transformación de la maquinaria. Esto fue acompañado de la implementación de diversos esquemas “de relaciones humanas”: **represión de la empresa y la represión del sindicato**. Y aquí cabe extenderse.

La base estructural del poder institucional de los sindicatos se encuentra en la Ley 14.455 o Ley de Asociaciones Profesionales aprobada por Frondizi. La Ley restablecía el sistema creado por Perón.

Los sindicatos de los metalúrgicos, los ferroviarios, los textiles y los de la construcción, tenían por igual, estructuras altamente centralizadas que concentraban el poder en una dirección central elegida en el plano nacional; el control ejercido por la dirección central sobre las actividades de las ramas y secciones era, en términos formales, total. Por ejemplo, en la Asociación Obrera Textil, la dirección central estaba facultada por el artículo 53 de los Estatutos a intervenir cualquier sección que incurriera en actos de “indisciplina” o cometiera “irregularidades”. Por añadidura, las comisiones internas que dirigían esas secciones, tal como lo recordaba el artículo 55, actuaban sólo como representantes directos de la dirección centralizada y no de las masas.

El artículo 60, por ejemplo, estipulaba que en ningún caso los sindicatos locales

podrán plantear por sí **13** mismos, en el orden local, problemas de carácter general ni tomar posición sobre tales situaciones que pudiesen comprometer la opinión de la dirección centralizada.

En su mayoría los sindicatos tenían estatutos vagos y flexibles que le posibilitaba a las direcciones centralizadas de acusar de transgredir las normas por cualquier cosa. Por ejemplo, abundaban las cláusulas que prohibían la “provocación al desorden”, “inconducta notoria”, o “comportamiento incorrecto”. El Consejo Directivo de un sindicato

estaba facultado para juzgar las infracciones a esas cláusulas. El artículo 9 de los metalúrgicos facultaba al consejo directivo a expulsar a un afiliado por decisión propia sin que fuera necesario someterlo a juicio de una asamblea.

También existían las federaciones, que eran gremios de rangos menores, de carácter provinciales o locales, pero que en esta etapa no tenían gran relevancia; pero el sistema era exactamente el mismo. Más adelante esto va a ser diferente.

Este tipo de estructuras **estaban asentadas sobre el poder financiero de la dirigencia gremial** que provenía de varias fuentes, desde el aporte básico al gremio y la cuota asistencial pagada por los afiliados y los aportes patronales a las obras sociales, y finalmente estaban las *cuotas extraordinarias* que consistían en aquel porcentaje de cada nuevo aumento salarial donde cada sindicato estaba facultado a retener en el primer mes siguiente a la firma de un nuevo convenio. Esta retención se aplicaba tanto a los afiliados como a los no afiliados al sindicato. A esto habría que sumarle **el nuevo gran negocio de inversiones que harían los sindicatos** con la creación de hoteles para turismo de los afiliados, campings, piletas, etc. Todas estas formas de recaudación les terminó otorgando un tre-

14 mendo poder financiero a las direcciones de los gremios. Las cuotas eran retenidas por los empleadores y depositadas en las cuentas bancarias de los sindicatos.

El manejo de estas cifras les permitió organizar y sostener los grupos de choque mafiosos (el verdadero origen de las barras bravas) y la captación y corrupción hacia las comisiones internas. Por eso, la represión a los trabajadores venía, ya en esos años, por la empresa y el sindicato.

Estas políticas de disciplinamiento y control de la clase obrera pasaban a constituirse en una condición *sin ecua non* para la génesis del Capitalismo Monopolista de Estado que demandaba esta fase del desarrollo capitalista en Argentina.

No les iba a resultar fácil, pero las necesidades imperialistas de instalarse en Argentina preanunciaron un nuevo período y nuevas necesidades. Los planes eran claros: la instalación de capitales extranjeros, reduciendo subsidios estatales de todos tipo, anulando los aranceles proteccionistas, y esencialmente lo antes mencionado, disciplinar a la clase obrera para aumentar la productividad, y por lo tanto las ganancias.

El capital extranjero, en especial el estadounidense, irrumpió con toda la fuerza en el sector manufacturero. Las mayores inversiones se dieron particularmente **en la industria del automóvil y material de transporte**. Sólo en la industria automotriz la producción treparía de un total de 13.900 vehículos fabricados en 4 años desde el período 1951 a 1955, a una producción anual de 136.200 vehículos ya en 1961.



La abrupta incorporación de Argentina a la era de las multinacionales monopólicas se ponía en franca contradicción con el Capitalismo de Estado; era imperioso dejarlo atrás. La devaluación del peso, los grandes cortes en el gasto público, incluyendo la eliminación de todos los controles de precios y subsidios, y el abandono de lineamientos salariales rígidos, apuntaron a planchar los salarios. *“Estimular las inversiones extranjeras”* apuntando a una vigorosa industria siderúrgica, el crecimiento de la industria autopartista, pero esencialmente darle vía libre a una producción petrolera en manos de empresas extranjeras. Cabe aclarar aquí que el caballo de batalla fundamental de Frondizi en la campaña electoral dentro de su propuesta, el desarrollismo, era construir una poderosa explotación petrolera nacional que nos catapultaría hacia una nación desarrollada; y hasta llegó a escribir un libro explicando ese proyecto. Cuando gana las elecciones mandó a retirar todos los libros de las librerías y le entregó el petróleo a las empresas extranjeras.

Pero estas medidas no iban a ser gratis. **Nuevas ideas ya surcaban fuerte tanto en el terreno ideológico como en el político;** la crisis por los préstamos extranjeros termina obligando a Frondizi a renunciar.

En 1966 cuando Onganía da el golpe militar que derroca a Illia, recibe el apoyo de la CGT y las 62 Organizaciones, planteándose este período como la intentona más seria de

llevar adelante transformaciones para avanzar hacia la adecuación del Estado al servicio de los monopolios pujantes en ese momento.

El período del '62 al '66 se va a destacar porque el papel de los sindicatos como instituciones nacionales se van a alinear decididamente como herramientas al servicio de la burguesía.

A pesar de ello, o por ello, por abajo estaba toda la situación convulsionada con una resistencia colmada de sabotajes y una clase obrera que no estaba dispuesta a regalar el período de 1940 a 1958, donde el auge fue ininterrumpido y el logro de conquistas y correlación de fuerzas había emparejado la balanza a su favor.

Ni el golpe del '55 había podido detener esto. Y más allá de esos años de la reconversión industrial, donde se produjo un pequeño repliegue, las masas se predisponían a dar nuevas y enérgicas batallas.

La influencia de la Revolución Cubana no fue un hecho menor. Por el contrario, va a poner sobre el tapete, incluso en muchísimos sectores peronistas de la clase obrera, **verdaderas aspiraciones revolucionarias**. El deliberado y abierto apoyo de la CGT al Golpe de Onganía llevó a que muchos cuadros rompieran con la CGT y conformaran la CGT de los Argentinos encabezada por Ongaro, dirigente gráfico de claras aspiraciones de rechazo a la corrupción sindical y a la connivencia patronal, con una defensa hacia los intereses de los trabajadores.



Pero esto era tan sólo el reflejo de lo que se estaba gestando por abajo. El tremendo crecimiento de la industria automotriz, siderurgias y petroleras, donde en muchos casos los sindicatos eran por fábrica, iban a ser contagiados por las constantes luchas e ideas revolucionarias que surcaban la lucha de clases. La Huelga de los Cañeros en Tucumán, con respuesta de violencia armada por parte de la dictadura y con experiencias del mismo tenor por parte del proletariado azucarero, y la aparición de un sindicalismo clasista que le iba a dar por abajo un carácter netamente antiburocrático a la lucha; sumado a esto, la aparición de un estudiantado universitario con inquietudes y aspiraciones revolucionarias, terminó generando en el país (con un gobierno de facto) una situación sumamente explosiva y con un nuevo factor que sería decisivo en los años venideros: la necesidad de una revolución.

¿Qué era el clasismo? ¿En qué se veía expresado y por qué? El clasismo va a aparecer distintivo porque va a ser la contracara de Perón, pues **va a partir de la concepción irreconciliable entre el capital y el trabajo**, y por ende aparecían ya las primeras aspiraciones de romper con el Estado burgués.

Cabe aclarar que en el gobierno de Illia, éste saca un decreto, el 669 (con la idea de quitarle poder a las 62 Organizaciones) que desautorizaba los sindicatos centralizados y por ramas, lo que permitiría constituir sindicatos por fábrica.

En el gobierno de Onganía esa puerta la abrieron los trabajadores, y comenzaron a negociar sus convenios por fábrica, lo que afianzaba la organización de masas. El clasismo llevará las decisiones a las asambleas y siendo la democracia directa la que le dará la impronta de masas. Las masas confiaban en esos dirigentes, por honestidad y combatividad. Pero no fue una etapa fácil. Hubo que quebrar una situación que llevó su tiempo, con encarcelamientos y despidos, pero el estallido era inminente. Los nuevos dirigentes obreros hablaban de antiimperialismo, anticapitalismo y revolu-

ción. La aparición de nuestro partido, aunque incipiente en ese momento, va a ser determinante porque va a colocar en la escena de la lucha de clases y de la clase obrera **la construcción del poder y la lucha por el poder político por el socialismo.**

Las nuevas ideas revolucionarias, la resistencia peronista, y el embrujo de una revolución triunfante como la cubana, llevaban a confluir a un mundo de nuevas ideas que chocaban frontal y antagónicamente con las pretensiones de la burguesía, sus planes y la dictadura.

Es importante aclarar que las condiciones de súper explotación y los ritmos de trabajo en las grandes y nuevas industrias, eran agobiantes. Se vivían condiciones asfixiantes de producción, y era ésta una causa más de malestar y bronca que colocó a los trabajadores en un estado de ánimo de ya no estar más dispuestos a tolerar esa situación.

La aparición de hombres como **Agustín Tosco** y **René Salamanca** en Córdoba, **Santillán** y **Leandro Fote** en Tucumán, o **Sabino Navarro** en los Ferrocarriles del tren Sarmiento, se reproduciría en miles de fábricas y ciudades, no con la notoriedad nacional que habían adquirido esos hombres, pero sí con la conducta revolucionaria y el respeto de sus compañeros por dicha conducta que sintetizaba la hora que se vendría.

El **Cordobazo**, el **Rosariazo**, el **Mendozazo**, el **Tucumanazo**, fueron todas insurrecciones cuyo protagonista y caudillo central sería el proletariado. La caída de Onganía hizo ruido. El Capitalismo Monopolista de Estado no pudo avanzar en sus logros. La ofensiva de masas ya estaba desatada y no le quedó otra a la burguesía que preparar la vuelta de Perón.

La situación para el capitalismo en Argentina era mucho más grave que en el '40. Esta vez no sólo había surgido la necesidad de una revolución de carácter proletario, sino que **ya estaba en marcha.** El clasismo y las masas obreras comenzaban a imponerse en las fábricas en unidad con el resto de la población. Los conflictos comenzaban a denominarse "*paros activos*", con tomas de plantas y movilizaciones junto al resto de la población; y la unidad de la clase obrera se comenzaba a expresar, en lo concreto, **por fuera de la institucionalidad burguesa** que eran los sindicatos nacionales en manos de la burocracia. Así se dieron las coordinadoras de gremios y fábricas de base, y los comités de lucha; e incluso se llegaron a recuperar sindicatos a niveles regionales o locales, como el caso más destacado, el de Córdoba.

Un elemento fundamental que va a aparecer fue la ruptura de la lucha economicista, **comenzando a predominar la lucha política en una vanguardia dispuesta a darlo todo, como así lo demostró la historia.**

En esta nota se nos hace imposible detenernos en miles de extraordinarios hechos, como desarrollar lo que fue el Cordobazo, la experiencia de SITRAC-SITRAM, el Vivorazo, y más adelante el Villazo o el Rodrigazo; o huelgas conmovedoras como la de El Chocón; o la experiencia en los ingenios en Tucumán, corazón de la caña de azúcar, donde naciera nuestro Partido a sangre y fuego, con huelgas bravas reprimidas a plomo, que gravarán hasta el fondo nuestro compromiso, de transmitirle a esta nueva generación proletaria que vamos a concluir el camino iniciado en aquellas gestas. ★